

Finalmente, para nuestro autor, la estructura triádica del alma da luz sobre el destino del hombre. En efecto, la pasividad de lo biológico respecto a lo sensitivo; de lo sensitivo respecto a lo racional; y de lo racional respecto a lo personal, nos conduce hasta los mismos orígenes personales del hombre. El destino del hombre es su origen; el destino de la esencia es el ser; el destino del hombre es la persona.

Entre el estudio académico y el ensayo filosófico, este libro está escrito de manera ágil y sugerente; el lector es continuamente interpelado por el autor invitándole a la reflexión personal, al tiempo que le presenta una interpretación lúcida de un tema filosófico y teológico de gran calado especulativo.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

---

**José Ángel LOMBO y José Manuel GIMÉNEZ AMAYA**, *La unidad de la persona. Aproximación interdisciplinar desde la filosofía y la neurociencia*, Pamplona: Eunsa, «Astrolabio» (Serie: Antropología y Ética) 2013, 141 pp., 11 x 18, ISBN 978-84-313-2921-1.

El libro que ahora se presenta es un buen ejemplo de trabajo interdisciplinar entre las ciencias experimentales y la filosofía. Muchas veces se auspicia la necesidad de mantener un diálogo entre ambos ámbitos pero pocas veces se culmina una investigación común. Esta obra es fruto de la colaboración docente de dos profesores que desde hace años comparten este interés por el acercamiento interdisciplinar. El objetivo principal de estas páginas es explicar de modo esquemático la unidad psicofísica del sujeto humano, tanto en su estructura interna como en su actividad vital. En otras palabras, las múltiples dimensiones de la vida humana no pueden entenderse integralmente «sin» una base neurobiológica, pero tampoco pueden entenderse integralmente «sólo» desde una base neurobiológica.

Como se avanza en la presentación del libro, existen diversas posturas antropológicas: el *monismo*, que reduce todo a pura materia o a puro espíritu; el *dualismo*, que separa lo material y lo espiritual; y la visión  *sintética*  de espíritu y materia en una

unidad constitutiva y dinámica. A lo largo del siglo XX, la consideración unitaria del ser humano entra en crisis y surgen perspectivas sectoriales (como el estructuralismo), como ya advirtieron los iniciadores de la antropología filosófica (Scheler, Gehlen, Plessner). Hacia el final del siglo XX, la situación se hace especialmente aguda con la aparición de movimientos postmodernos que proclaman abiertamente la «muerte del sujeto». Por otra parte, el pensamiento científico experimental ha tenido un enorme desarrollo debido a la certeza de su método y a su capacidad de aplicación tecnológica. Sin embargo, esta perspectiva comporta una consideración sectorial de los problemas, pues se hace más eficaz cuanto más particular y restringido sea su estudio. Así pues, el científico advierte la necesidad de ampliar su campo de estudio hacia un saber más global acerca de la realidad: y éste es precisamente el espacio tradicionalmente ocupado por la filosofía.

En el diálogo de la neurociencia con la filosofía, muchos autores han buscado la

base filosófica en Descartes, Kant y en menor grado con la fenomenología. Sin embargo, los autores del libro apuestan por la tradición aristotélico-tomista. Son principalmente dos los motivos que invitan a adoptar esta perspectiva: Desde el punto de vista epistemológico, por la importancia que Aristóteles y Tomás de Aquino dan a la experiencia sensible; y desde el punto de vista *ontológico*, por su concepción unitaria de la substancia, particularmente en el caso de los vivientes. Se evitan así los riesgos del dualismo, que busca descubrir lo distintivo del ser humano en su contraposición a lo que considera no humano. Así, en la definición clásica del hombre como «animal racional», el aspecto animal-biológico aparece contrapuesto a la dimensión racional. El enfoque aristotélico muestra, por el contrario, que todo lo referente a la física y a la biología entra a pleno título como género en la definición del hombre, mientras que su racionalidad indica su distinción «dentro de ese género». En otras palabras, la racionalidad es el modo propio y específico de la biología humana. Se abre así una manera de concebir las relaciones entre biología y racionalidad desde el punto de vista de su integración.

Desde estos presupuestos se aborda en el primer capítulo una exposición detallada de la psicología racional tomista, con las acotaciones pertinentes desde el punto de vista de las neurociencias. Se pasa revista al conocimiento de los sentidos externos e internos, las tendencias e impulsos, subrayando las diferencias entre el ámbito animal y el específicamente humano. Es interesante y novedoso el tratamiento de la atención, que como es sabido, es introducido en la psicología escolástica por Francisco Suárez, con lo que se abre un interesante campo de diálogo con la filosofía moderna y la psicología experimental.

El segundo capítulo aborda un estudio de las emociones. Como en el capítulo anterior hay una explicación de los fenóme-

nos emocionales, primeramente desde la psicología clásica, y después a través de las aportaciones de la neurociencias, haciendo especial hincapié en la conexión entre conocimiento, emoción y acción. Se advierte así la necesidad de un acercamiento no reductivo a los fenómenos afectivos.

El tercer capítulo presenta una cierta novedad, pues se refiere a la unidad aparentemente perdida en los trastornos mentales. En efecto, algunos autores post-estructuralistas ven en las enfermedades mentales una prueba de la fragmentación de lo humano. El resultado de esta argumentación es una relativización de la distinción entre salud y patología, así como la imposibilidad de responder a la continuidad y unidad de nuestra experiencia. En efecto, en la propia experiencia humana aflora la percepción inequívoca de la vida como «mi propia vida»; la vivo yo de una manera personal; y la reconozco como tendente a una plenitud unificadora de sus posibilidades.

Finalmente, el último capítulo se dedica a un sumario abordaje del tema de la libertad: este fenómeno específicamente humano excede a la ciencia experimental, porque va más allá de las manifestaciones observables del comportamiento humano. Sin embargo, para aproximarse a su comprensión, es necesario comprender bien la unidad psicofísica del hombre en todos sus niveles.

El gran tema de fondo de estas páginas es comprender la naturaleza humana de manera completa, en la integración de la racionalidad con la biología humana. Ello requiere también una reflexión sobre la finalidad de la naturaleza y en como se encuentra de manera propia y singular en el ser humano. Se trata, en definitiva, de un libro breve, de fácil lectura pero escrito con el rigor y la competencia propios de dos expertos en la materia.

José Ángel GARCÍA CUADRADO